

ENTRE SOMBRA Y SECRETOS

Luis Taviel de Andrade

Capítulo 1.....	Una misión fallida
Capítulo 2.....	La red de mentiras
Capítulo 3.....	La nueva amenaza
Capítulo 4.....	Entre sombras y nieve
Capítulo 5.....	En el corazón del enemigo
Capítulo 6.....	La relojería del caos
Capítulo 7.....	La sombra de Omega
Capítulo 8.....	Códigos de la oscuridad
Capítulo 9.....	El laberinto de Omega
Capítulo 10.....	La caza de Omega
Capítulo 11.....	La sombra del pasado
Capítulo 12.....	Aliados inesperados
Capítulo 13.....	La infiltración
Capítulo 14.....	El corazón del depósito

CAPÍTULO 1

Una misión fallida

La lluvia caía con fuerza, formando pequeños ríos en las calles de Berlín. El frío cortante se colaba a través del abrigo de cuero de Viktor Koval, un espía con más de veinte años en el juego de las sombras. Oculto bajo el dosel de un edificio abandonado, aguardaba, inmóvil, mientras las luces de los coches pasaban por la avenida a sus espaldas. Sus ojos, entrenados para captar el más mínimo movimiento, escudriñaban la plaza frente a él. Los latidos de su corazón eran lo único que mantenía su mente activa. Sabía que, en el mundo en el que se movía, cada segundo contaba.

La misión parecía sencilla, al menos sobre el papel. Su objetivo: interceptar a un intermediario que entregaría un microchip con datos confidenciales sobre una operación clandestina que implicaba a varias potencias mundiales. Esa información, si caía en las manos equivocadas, podría provocar un conflicto internacional. Su contacto, un informante del mercado negro conocido como "El Halcón", debía reunirse con él a las 22:00 en punto, en una pequeña plaza oculta entre edificios industriales. Pero algo no cuadraba. El Halcón nunca llegaba tarde.

Viktor miró su reloj: 22:15. Una señal de alarma empezó a activarse en su cabeza. Había aprendido a confiar en su instinto, en esa sensación casi visceral que le había salvado la vida incontables veces. Dio un paso atrás hacia la sombra, el cuerpo tenso, listo para cualquier eventualidad. El silencio en la plaza era abrumador, solo interrumpido por el retumbar de la lluvia contra las aceras.

De repente, un leve sonido lo sobresaltó. No era el rugido de un motor ni el paso de algún peatón, sino el susurro metálico de una puerta que se cerraba. Provenía de un almacén a su derecha. Se movió con cautela, los músculos rígidos por la tensión. La plaza estaba desierta, pero algo estaba terriblemente mal. Sacó la pistola con silenciador de su funda, aferrándose con una mano firme.

Justo cuando se disponía a investigar, su comunicador emitió un suave pitido. El sonido fue lo bastante bajo para no alertar a nadie más, pero lo suficiente para captar su atención. Al abrir el canal, una voz cargada de estática habló:

— "Koval, tenemos un problema. Te han traicionado. Retírate de inmediato."

Era la voz de Tasha Ivanova, su supervisora directa en la agencia. Corta y precisa, la advertencia lo dejó frío, pero no sorprendido. Viktor no pidió detalles. Sabía que no había tiempo para preguntas.

Se dio la vuelta rápidamente para buscar una ruta de escape, pero justo en ese momento, el inconfundible sonido de una ametralladora rompió el silencio. Los disparos llovieron desde lo alto de los edificios. Viktor se lanzó al suelo, rodando detrás de una estructura de hormigón que alguna vez fue parte de una obra en construcción. Sentía el corazón latiendo violentamente en su pecho mientras escuchaba el zumbido de las balas cortando el aire a su alrededor.

— "¡Maldita sea!" —murmuró entre dientes, mientras evaluaba su situación.

Las balas seguían cayendo como una tormenta furiosa, pero Viktor no podía quedarse allí para siempre. A unos metros de él, un contenedor de basura ofrecía una cobertura temporal. Con la velocidad de un rayo, se lanzó hacia él, disparando a ciegas en dirección a donde creía que estaban sus atacantes. Sabía que debía cambiar de táctica. No era solo una simple emboscada; lo habían llevado a una trampa calculada.

A través de la lluvia, pudo distinguir figuras oscuras moviéndose con precisión táctica en el tejado del edificio frente a él. Mercenarios. Gente bien entrenada, muy diferente a los delincuentes callejeros que había enfrentado antes. Este era un golpe directo, y quien fuera que lo había organizado conocía sus movimientos. Estaba claro: alguien dentro de su propia agencia había filtrado su posición.

La misión estaba comprometida. Y él también.

Mientras trataba de buscar una vía de escape, los pensamientos se agolpaban en su mente. Si hubieran descubierto esta operación, todo su equipo podría estar en peligro. Los códigos, los contactos, todo. No había forma de salvar la misión ahora. Lo único que le quedaba era salir vivo.

Se movió rápido y sigiloso, siempre cubierto por la oscuridad. Un disparo bien dirigido impactó cerca de su cabeza, pero Viktor no se detuvo. Pasó a través de callejones, saltó una valla metálica oxidada, y corrió como nunca antes, con las botas resbalando en los charcos. Su entrenamiento lo mantenía firme, pero sabía que no podía sostener esa situación por mucho tiempo. Necesitaba un plan.

Finalmente, después de lo que parecieron horas, pero en realidad solo habían sido minutos, encontró refugio en un viejo edificio industrial. Los disparos habían cesado. Tal vez lo habían perdido de vista, pero Viktor no estaba dispuesto a relajarse. Respiró con dificultad mientras sacaba su comunicador nuevamente.

— "Ivanova, esto ha sido una trampa. Alguien dentro de la agencia me vendió."

Hubo un momento de silencio. Luego, la voz de Tasha volvió, pero esta vez sonaba más tensa de lo habitual.

— "Sabemos. La filtración es mayor de lo que pensamos. Hay un traidor en nuestras filas, pero aún no sabemos quién. No confíes en nadie, Koval. Deberás salir de la ciudad por tu cuenta."

El espía maldijo en voz baja. Estaba solo, como tantas veces en su carrera. Solo contra un enemigo invisible que había estado un paso por delante desde el principio.

Mientras Viktor guardaba el comunicador, un pensamiento oscuro cruzó su mente: no era solo una misión fallida. Era el principio de algo mucho más peligroso. Alguien quería verlo muerto, y quienquiera que fuera, tenía los recursos para hacer de su vida un infierno.

La misión había terminado, pero la verdadera caza acababa de comenzar.

CAPÍTULO 2

La red de mentiras

El tren hacia el este de Berlín avanzaba a través de la ciudad, dejando atrás los imponentes edificios del centro para adentrarse en zonas más industriales y desoladas. Viktor Koval observaba por la ventana con una expresión impasible, aunque sus pensamientos eran cualquier cosa menos tranquilos. El reflejo de su rostro en el cristal mostraba un hombre de mirada cansada, con las arrugas propias de alguien que había pasado demasiadas noches en vela, en constante alerta. Sabía que, en su línea de trabajo, cada segundo podía ser el último.

Se había escabullido del lugar de la emboscada sin dejar rastro, pero la sensación de traición seguía pesando en su pecho como una piedra. ¿Quién en la agencia lo había vendido? ¿Cómo habían sabido exactamente su ubicación? Sabía que había algo más grande moviéndose entre las sombras, algo que podría cambiar el curso de los próximos días. Pero antes de pensar en la solución, tenía que encontrar refugio temporal. Dejar que la tormenta se calmara, aunque fuera por un momento.

Al otro lado del tren, una mujer de cabellos rubios recogidos en un moño bajo lo miraba de reojo. Aunque intentaba disimularlo con una novela abierta sobre sus piernas, Viktor percibió la tensión en su postura. Su entrenamiento lo había enseñado a detectar esas pequeñas señales: el ligero tic de los dedos sobre la tapa del libro, los ojos que permanecían demasiado tiempo en él antes de desviar la mirada. Era posible que ella también estuviera implicada en el juego.

Cuando el tren finalmente se detuvo en una estación casi desierta, Viktor se levantó con calma, recogió su pequeña mochila y salió al andén. La lluvia, que no había dado tregua durante días, seguía cayendo sobre la ciudad, sumiendo las calles en una atmósfera gris y lúgubre. Sin embargo, la estación estaba vacía, solo un par de farolas titilantes iluminaban el camino. Al salir, sintió el inconfundible crujir de la grava bajo sus pies. El lugar era perfecto para desaparecer entre los callejones.

Caminó por calles secundarias, manteniéndose alejado de las grandes avenidas, hasta que llegó a un pequeño bar clandestino, uno que apenas conocían unos pocos agentes de su mundo. Allí, el ruido de las voces y la música en vivo, aunque discreta, ofrecía un ambiente en el que podía perderse sin ser notado.

En el rincón más oscuro del bar, Viktor se sentó y pidió un trago de vodka. Mientras el licor ardía en su garganta, encendió su teléfono, uno seguro que usaba exclusivamente para contactos de emergencia. Había recibido solo un mensaje: un número de coordenadas y una hora. Ninguna otra explicación. Sabía lo que significaba: su contacto más fiable estaba en la ciudad y quería verlo. Era la única persona en quien confiaba lo suficiente como para arriesgarse.

"El Halcón..." murmuró Viktor, mientras apagaba el teléfono y dejaba caer el vaso vacío sobre la mesa.

Horas después.

El sol comenzaba a ponerse sobre la ciudad cuando Viktor llegó al lugar acordado: una vieja fábrica abandonada a las afueras de Berlín. El viento silbaba entre las ruinas de la estructura, haciendo eco en los corredores vacíos y pasillos desmoronados. La desolación del lugar hacía que cada sonido pareciera amplificado, como si la propia ciudad supiera que algo sombrío estaba a punto de suceder.

Con cada paso que daba, Viktor escudriñaba cada rincón, sus ojos captando detalles que otros habrían pasado por alto: huellas frescas en el polvo, una puerta abierta de par en par en un edificio que había estado cerrado durante años. Sacó su arma, asegurándose de estar listo para cualquier eventualidad.

Cuando llegó al centro de la fábrica, allí estaba. El Halcón, o al menos eso parecía, de pie, envuelto en un abrigo largo de cuero negro, con una bufanda gris que cubría la mayor parte de su rostro. Sus ojos, fríos y

calculadores, eran lo único visible. Viktor no pudo evitar sentir una punzada de desconfianza; siempre la había sentido con ese hombre, pero su valiosa información había salvado misiones en el pasado. Sin embargo, esta vez, las cosas parecían diferentes.

— "Has tardado más de lo que esperaba, Koval," dijo El Halcón, con una voz profunda que resonó en las paredes vacías del lugar.

— "He tenido algunos imprevistos," respondió Viktor con frialdad. "¿Qué tienes para mí?"

El Halcón sonrió, aunque la expresión apenas fue visible detrás de la bufanda. Sacó un pequeño sobre de su bolsillo interior y se lo lanzó a Viktor. El espía lo atrapó con una mano firme y lo abrió rápidamente. En su interior, había una pequeña tarjeta de memoria. No parecía nada especial, solo un simple dispositivo de almacenamiento, pero Viktor sabía que contenía algo explosivo.

— "Esa es toda la información que necesitabas. Toda la operación que te encargaron, sus verdaderos motivos, las conexiones internacionales. Pero, como siempre, hay un precio. Más de lo que has pagado antes."

Viktor frunció el ceño. Siempre había habido un precio, pero el tono del Halcón era diferente esta vez. Más exigente. Más amenazante.

— "No estamos en posición de negociar," replicó Viktor, sintiendo cómo la tensión aumentaba. "¿Qué estás tramando?"

El Halcón se encogió de hombros y dio un paso hacia atrás, como si quisiera aumentar la distancia entre ambos. Sus ojos brillaban con algo que Viktor no pudo descifrar del todo.

— "No soy yo quien está tramando algo, Koval. Es tu propia agencia. Hay gente mucho más arriba que ha decidido que ya no eres útil. Este juego que estás jugando... Es más grande de lo que imaginas. Tú eres solo una pieza."

Viktor lo miró fijamente, sin bajar su arma.

— "Dime algo que no sepa."

— "Ya lo has intuido, pero no lo has aceptado," respondió El Halcón. "Te están usando. Y cuando ya no les sirvas, te eliminarán. El verdadero traidor está más cerca de ti de lo que piensas."

Un silencio pesado se extendió entre ambos, solo roto por el silbido del viento que atravesaba las ruinas de la fábrica.

— "¿Quién?"

El Halcón esbozó una sonrisa amarga.

— "Eso, mi querido Viktor, tendrás que descubrirlo tú mismo. Pero te advierto: cuanto más te acerques a la verdad, más peligrosa será tu situación. Estás enredado en una red de mentiras que no has visto venir."

Y sin más, El Halcón se dio la vuelta y desapareció en la oscuridad de la fábrica. Viktor se quedó allí, con la tarjeta de memoria en una mano y el peso de las nuevas revelaciones en la otra. Sabía que, en el mundo del espionaje, no se podía confiar en nadie. Pero esta vez, la sensación era diferente. Más personal. Más traicionera.